



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Job es
Advertido y
Juzgado

Los Amigos
de Job
Ofrecen sus
Opiniones

La
Honestidad
de Job para
con Dios

Dios
Responde y
Restaura a
Job

GUION DE MITAD DE SEMANA

2016

Agosto

Sesión 1—Job es Advertido y Juzgado

Durante el mes de Agosto, vamos a echar una mirada en profundidad sobre lo que se cree que es el libro más antiguo de la Biblia: Job. La historia de Job es una historia de sufrimiento, destrucción, y conflicto envuelta dentro de la narrativa mayor de la omnipotencia, soberanía y sabiduría de Dios. Dentro de sus 42 capítulos vemos a Dios desafiado por el mal; a Job desafiado por la pérdida, su esposa, y sus amigos; y, finalmente, Dios desafiado por Job. Al final, se confirma que nuestro Dios es el gran creador de todas las cosas, que tiene poder sobre el mal, y es nuestro protector absoluto y autor de nuestra fe. Yo sugeriría que se tomen el tiempo para leer la historia completa de Job.

Para iniciar el viaje, vamos a aprender acerca de quién era Job. En el capítulo 1 aprendemos en primer lugar, que él era "perfecto y recto", y "temeroso de Dios y estaba apartado del mal." Esto nos dice que Job tenía un carácter sencillo, impecable y que estaba en una relación íntima con Dios. Job y su esposa tuvieron siete hijos y tres hijas, que desde una perspectiva del Antiguo Testamento, esto mostró a los que le rodeaban que Job había sido bendecido por Dios. Era dueño de "siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientos asnos, y tenía un gran número de sirvientes." Él demostró lo importante que era el estar en buena relación con Dios a costa de sacrificar la quema de una ofrenda en nombre de sus hijos cuando se daba cuenta de que habían pecado. Job valoraba su relación con su Dios y vivía una vida bendecida. Haz una pausa por un momento y pregúntate: "¿Valoro mi relación con Dios? El valor de Dios para mí, depende de lo mucho que Él me ha bendecido?"

Después de contarnos acerca de Job, la historia se convierte en una conversación entre Dios y Satanás. Dios le pregunta a Satanás lo siguiente: "¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" (Job 1: 8). Satanás ataca el carácter de Job diciendo que si Job perdiera todo lo que tenía, iba a maldecir a Dios en Su cara. Confiado en Job, Dios está de acuerdo con esta prueba, siempre y cuando ningún daño físico se le haga a Job.

Después de que Satanás se apartara de Dios, la vida de Job se pone patas arriba durante el resto del capítulo 1. En primer lugar, un grupo de asaltantes de Sheba, los sabeos, atacaron y mataron a varios de los sirvientes de Job y hecharon a sus bueyes y burros. A continuación, sus ovejas y algunos sirvientes fueron quemados por el "fuego de Dios" que cayó de los cielos. En tercer lugar, los caldeos robaron los camellos de Job y mataron a más de sus sirvientes. Por último, un fuerte viento barrió el desierto y derribó la casa donde los hijos de Job estaban comiendo y todos murieron. Así nomás, todo lo que Job tenía se había ido. ¿Y cuál fue su respuesta? Él cayó al suelo y adoró a Su Dios, pronunciando la conocida frase: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dió y Jehová quitó; bendito sea el nombre del Jehová" (v.20-22). Con todo esto, Job no pecó ni atribuyó a Dios la culpa.

Eso es algo a considerar ahora, ¿verdad? Pongámonos en el lugar de Job por un momento y consideremos si seríamos capaces de decir lo mismo. Durante los días oscuros de la vida, ¿has adorado a Dios? ¿Cómo fue esto posible para Job? El tenía una relación preexistente con Dios en el que había llegado a conocerlo y a confiar en Él de verdad. Lo mismo puede ser cierto para nosotros. Cuando aprendemos del único Dios verdadero y establecemos una relación con El, llegamos a entender Su carácter y sabemos que El "obra todas las cosas por el bien de los que le aman" (Romanos 8:28). Si entendemos y aceptamos esa verdad, entonces podemos llegar a un lugar de adoración. Nuestro Dios es un Dios de esperanza. Jeremías 29:11 dice: "Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros," dice el Señor, "pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis". Podemos adorar a Dios durante momentos oscuros porque, como creyentes, somos personas de esperanza, sabiendo que los planes de Dios para nosotros incluyen la prosperidad espiritual y el bien.

Job resiste la embestida derramada sobre él, y su relación con Dios se mantiene sin cambios. A medida que nos acercamos al capítulo 2, vemos a Satanás de nuevo en presencia de Dios y Dios una vez más, resalta a Job como un brillante ejemplo de la fidelidad. Entonces Satanás trata de probar a Job otra vez, diciendo que si Job fuera atacado físicamente, entonces maldeciría a Dios. Dios está de acuerdo con esta prueba y Job es herido con "una sarna maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza" (v. 7). En medio de su dolor, la esposa de Job le anima a que maldiga a Dios y muera para poner fin a su sufrimiento. Pero Job se niega a hacerlo y acepta que Dios es el dador de todas las cosas y pone su confianza plenamente en El. Job nos enseña que una persona de fe va a confiar en Dios en la prosperidad o la adversidad, incluso cuando no puede entender por qué las cosas malas le suceden. En nuestras vidas,

hemos encontrado que es difícil confiar en Dios en medio de la adversidad o cuando no entendemos por qué las cosas suceden de cierta manera.

Después de resistir la insistencia de su esposa, a Job se le unen tres amigos. Sus conversaciones ida y vuelta son la fuente de los próximos capítulos de la historia y vamos a sumergirnos en ellas en las próximas semanas. Al cerrar esta primera sesión, tomemos nota de los temas que deberían estar en nuestra mente a medida que trabajamos a través del libro de Job:

- Dios está en control del mundo y tiene el poder para limitar y permitir las acciones de Satanás.
- Nuestro Dios es soberano y no está vinculado a nuestras reglas humanas o pensamientos.
- En todas nuestras pruebas y retos, queremos continuar adorando y confiando en Dios.

Sesión 2 – Los Amigos de Job Ofrecen sus Opiniones

Bienvenidos nuevamente. Al término de la última sesión, tres amigos de Job, Elifaz, Bildad y Zofar, acababan de llegar para apoyarlo. Cuando estos amigos son introducidos al final del capítulo 2, podemos leer que lloraron por Job y "se sentaron con él en la tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande" (Job 2:13).

A esta altura de la historia, Job ya ha perdido sus hijos, su propiedad y su salud estaba sufriendo debido a la sarna que le agarrara en el capítulo 2. Fue bueno que los tres amigos de Job habían oído hablar de su lucha y quería venir a llorar con él y consolarlo. Sin embargo, los amigos de Job pronto empezaron a discutir con él, de que el sufrimiento es un castigo por el pecado y que la prosperidad es la recompensa por justicia (Job 4: 7-8). Tratan de convencer a Job que su sufrimiento debe ser un castigo de Dios como el resultado de un gran pecado que cometió.

Job se defiende a sí mismo contra las opiniones de sus amigos y expresa que hay evidencia en todo el mundo que los malvados prosperan a menudo y que los justos sufren a menudo. Él muestra su caso a sus amigos que no había cometido ningún pecado horrendo que lo haga para sufrir por encima de los demás. A medida que avanzamos en el libro de Job, los discursos de sus amigos empiezan a ponerse repetitivos y más cortos. Por el capítulo 26, Job es el único que habla. El ha sido capaz de argumentar que el sufrimiento no puede explicarse por el simple hecho del castigo y la justicia, donde cada persona recibe lo que se merece (es decir, las personas malas sufren y los buenos prosperan). Sin embargo, él sigue sin tener una respuesta de por qué él está sufriendo. Hacia el final del capítulo 31, Job pinta una imagen de un Dios impredecible. Job cree que Dios gobierna los asuntos de los hombres y lo hace con sabiduría (Job 28: 12-28), pero todo parece ser aleatorio y arbitrario, de acuerdo con la opinión del hombre. Job todavía no tiene una respuesta de por qué sufren los justos.

El primer versículo del capítulo 32 dice: "Cesaron estos tres varones de responder a Job por cuanto él era justo a sus propios ojos." Sin embargo, no todos están contentos de dejar que Job permanezca en su propio pensamiento. Entre el grupo de hombres que están con Job, está un joven llamado Eliú, quien ha permanecido callado a este punto por respeto a sus mayores. En los versículos 6-10, Eliú reconoce su juventud e implora a los amigos de Job que lo escuchen. Eliú trae una nueva perspectiva a la situación, explicando que el sufrimiento de los justos no es una demostración de odio de Dios, sino más bien de Su amor. No es un castigo por sus pecados, sino más bien un refinamiento de su rectitud.

Durante los siguientes seis capítulos, Eliú contradice a Job y sus amigos. En primer lugar, Eliú dice que los amigos de Job se equivocan al decir que el sufrimiento es la prueba de la maldad, la cual ha sido su única explicación para el sufrimiento de Job. También en estos 6 capítulos, Eliú muestra por qué es errónea la comprensión del sufrimiento de Job, también. La comprensión de Job de la justicia de Dios era la misma que sus tres amigos; Sin embargo, debido a que Job insistió en que él era justo, él no podía hacer que su sufrimiento encajara con la justicia de Dios. Eliú ve el orgullo y la soberbia de lo que Job le ha dicho y se lo señala. En el capítulo 33, versículos 8-12, Eliú se dirige a Job: "de cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras, que decían: "yo soy limpio y sin defecto; Soy inocente, y no hay

maldad en mí. He aquí que el buscó reproches contra mí, y me tiene por su enemigo; Puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis sendas. He aquí, en esto no has hablado justamente. Yo te responderé, que mayor es Dios que el hombre."

Eliú explica que a pesar de que Job es un hombre justo, él no es perfecto y sin pecado. Señala que hay motas de orgullo que han empezado a nublar la pureza de la vida de Job una vez que fuera sacudido por su sufrimiento. Eliú en última instancia llega a la conclusión de que la aflicción hace a una persona justa sensible a su pecaminosidad restante, y que Dios usa el sufrimiento para perfeccionar a los que ama. En el capítulo 36, verso 10, Eliú afirma que Dios, "también abre su oído a la instrucción, y ordena que se conviertan de la iniquidad." Esto viene confirmado por el salmista en el Salmo 119: 71, "bueno me es haber sido humillado, para que aprendas tus estatutos." Lo que esto nos muestra es que hay algunas dimensiones del amor de Dios que los justos sólo pueden aprender a través de la aflicción y el sufrimiento. Por ejemplo, a pesar de que hemos oído desde una edad temprana que Dios nos ama, puede ser sólo en los momentos más duros de la desesperación y rechazo que nos damos cuenta de sus brazos amorosos alrededor nuestro y el experimentar la manera que nos carga tiernamente.

Es el fuego que impulsa las impurezas fuera del oro; es el calor y la presión de las entrañas de la tierra que hace los diamantes; y con frecuencia son situaciones intensas en nuestras vidas que aportan a las impurezas de la superficie de nuestra naturaleza que necesitan ser abordadas. ¿Podemos encontrar el amor de Dios en un vecino o compañero de trabajo desafiante que nos quita nuestra impaciencia? ¿O en un diagnóstico que nos desafía a confiar en El? El autor de Hebreos anima a sus lectores de una manera similar, recordándoles en el capítulo 12 de la Nueva Versión Internacional, comenzando en el versículo 6, que "el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe por hijo." Continuando en el verso 10, "Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de Su santidad" (Hebreos 12: 6, 10 NVI). Eliú quiere que Job vea que lo que permite su sufrimiento encaja con la naturaleza de Dios, porque es un acto de amor.

Job no discute con Eliú. De hecho, él no tiene la oportunidad de decir nada en absoluto, ya que es en este punto que Dios finalmente rompe Su silencio.

Únanse a nosotros en las dos últimas sesiones a medida que exploramos la importancia de la comunicación abierta de Job con Dios y la resolución final que Dios provee.

Sesión 3 – La Honestidad de Job para con Dios

¡Bienvenidos nuevamente! Esta semana vamos a utilizar la historia de Job para centrarnos en la importancia de una comunicación abierta con Dios y la intimidad que crea.

Como cristianos podemos pensar que nuestras oraciones y conversaciones con Dios debe estar siempre llenas de agradecimiento y alabanza, incluso en medio de nuestras dificultades. Dios envió a Jesús a sacrificarse a sí mismo por nosotros e hizo posible nuestra salvación. Nuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero. ¿Cómo puede un juicio terrenal o dificultad quitar la alegría de esos dones eternos? ¿No deberíamos, como Filipenses 4: 4 instruye, "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez lo digo, Regocijaos!"?

Antes de responder a esta pregunta, veamos la Biblia para ver algunos ejemplos de cómo podemos responder a las pruebas y dificultades, empezando por nuestro amigo Job.

Job no tuvo el privilegio de vivir en la tierra después del sacrificio de Jesús y no recibió la oferta de salvación en su vida. Sin embargo, él tenía una relación íntima con Dios y vivió como un hombre bendecido y valorado por El. Como estudiamos en nuestra primera sesión, Dios estaba tan contento con Job que lo sostuvo frente a Satanás como "el mejor

hombre en toda la tierra" (Job 1: 8). Después de un sufrimiento prolongado, en las profundidades de la desesperación, incluso Job se esforzó por continuar regocijado. Se dirige a Dios con frustración y amargura en el capítulo 30, que dice:

Clamo a ti, Dios, y no me oyes;

Me presento y no me atiendes.

Te has vuelto cruel para mí;

con el poder de tu mano me persigues.

Me alzaste sobre el viento;

me hiciste cabalgar sobre el...

Porque yo se que me conduces a la muerte ... (v. 20-23)

Job no está solo en la Biblia como el que se lamenta a Dios durante las adversidades. El Salmo 13 de David también comienza con preguntas de desesperación: "¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuando pondré consejos en mi alma, Con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuando será enaltecido mi enemigo sobre mí"? (Salmo 13: 1-2). Al David expresar sus emociones y sentimientos sinceros, empezó a ver una perspectiva diferente y solo unos pocos versículos después dice, "mas yo en tu misericordia he confiado, mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque Él me ha hecho bien" (v. 5-6).

¿Qué nos enseñan estos ejemplos? En primer lugar, podemos ver que el sufrimiento y la tragedia son parte de la experiencia humana, incluso de uno que teme y ama a Dios. Ninguna persona está exenta de ellos. En segundo lugar, sabemos que no es necesario ocultar nuestras emociones cuando se atraviesan estos tiempos difíciles.

Dios conoce todas las cosas, incluyendo lo que está en nuestros corazones, e incluso si no es lindo, podemos expresárcelo. A través de esta expresión podemos sentir que la fuerza y la esperanza de Dios entran en nuestra circunstancia. Esto lo podemos ver muy claramente en Lamentaciones 3. Durante 21 versos, el autor describe de forma muy explícita su angustia, pero luego en el verso 21 algo sucede: "Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. "Mi porción es Jehová," dijo mi alma, 'Por tanto, en Él esperaré!'"

Y, por último, Job también comenzó a ver una nueva perspectiva a través de su conversación con Dios. Job 42 dice: "Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti ... yo hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía." Y aquí el Señor responde en el versículo 7 diciéndole a Elifaz, "Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job."

Nuestra disposición para expresarnos a Dios nos lleva más cerca de El. Nuestra comunicación y apertura son muy importantes para nosotros tener intimidad con Dios y sentir su fuerza y esperanza. En tiempos de dolor, angustia e ira, no podemos renunciar a Dios y convertirnos en silenciosos, sino que más bien deberíamos derramarnos en Él, al igual que el ejemplo de Job. Él salió de la tragedia no sólo con su fe intacta, sino también con la misma fortalecida.

Sesión 4 – Dios Responde y Restaura a Job

Bienvenido a la última sesión de grupo pequeño para Agosto. En esta sesión, concluiremos nuestro estudio del libro de Job con sus últimos cinco capítulos: la respuesta de Dios a Job.

En este punto de la historia, Job ha sufrido grandes conflictos personales, defendió su inocencia frente a sus amigos, y ha estado pidiendo la oportunidad de reivindicarse ante Dios y para averiguar por qué se le ha hecho sufrir. Teniendo en

cuenta como era la relación de Job con Dios, esta petición parece bastante razonable. Pero cuando Dios rompe su silencio en el capítulo 38 después del discurso de Eliú, Él no responde a las preguntas de Job. En cambio, Dios tiene un enfoque diferente y procede a formular una serie de preguntas que evidencian lo poco que Job sabe realmente.

En los capítulos 38, 39 y parte del 40, Dios habla acerca de Su creación y todos los detalles que entraron en esta creación que las personas no pueden ni siquiera imaginar. A través de estos detalles, muchas comparaciones se pueden extraer acerca de Dios y los seres humanos. Dios es eterno y nuestro tiempo terrestre es limitado; Él tiene conocimiento de todas las cosas, mientras que somos ignorantes de muchas cosas; Dios es perfecto en Su poder, mientras que nosotros somos débiles e imperfectos en nuestro pecado. Dios organiza y sostiene toda la creación, y nosotros no podemos encontrar ningún fallo en Su obra. Si no hay nada de malo en la creación de Dios, entonces ¿tenemos razones para temer y ponerlo en duda? Job ha estado interrogando a Dios acerca de las pruebas que ha sufrido a través del curso del libro, sin comprender plenamente que Dios está en control completo y tiene un plan para todas las cosas y experiencias en la vida. Más allá de lo que incluso podemos tener en cuenta, Él hace y permite que las cosas que nos suceden todos los días que son para nuestro bien, al igual que el sufrimiento de Job que era para un propósito más grande y bueno. El primer discurso de Dios a Job tiene el efecto deseado: Job se da cuenta de su pequeñez en comparación con la grandeza infinita de Dios y rápidamente se retracta: "No soy nada, ¿cómo podría encontrar las respuestas? Voy a cubrirme la boca con la mano. He dicho demasiado. No tengo nada más que decir" (Job 40: 4-5).

Job reconoce su error al querer razonar con Dios y le da paso a aquel que lo sabe todo. La humildad de Job se expresa a través de su opción de no decir nada más. Las voces de sus amigos no podían mantener a Job de defenderse a sí mismo, pero la voz de Dios le hace darse cuenta de que no hay nada que pueda decir para justificarse. Dios lo sabe todo, y nosotros no podemos comprenderle ni obligarle. Job se da cuenta de esto y acepta y se entrega a los planes de Dios para Su vida, sin saber lo que su futuro va a depararle.

Cuando continuamos con la historia en los capítulos 40 y 41, vemos que mientras Job ha reconocido su error y se arrepiente por ello, Dios todavía quiere mostrarle que hay aún más que entender acerca de Su creación. Nadie puede saber nunca plenamente todo acerca de Dios, por lo que siempre hay algo más que podemos aprender. Dios habla acerca de las criaturas que Él ha hecho, en concreto el Behemoth y el Leviatán. Dios ha impuesto Su poder a través de la creación de estos animales, que tienen miedo, pero son majestuosos; indomables, maravillosos. Si ningún ser vivo tiene oportunidad contra estas criaturas, excepto Dios, entonces ni siquiera deseamos probar enfrentarnos a Él. Job de nuevo se da cuenta de poderío de Dios y se humilla delante de Él para el arrepentimiento: "conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti ... Por tanto, yo hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía ... De oídas the había oído, mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42: 2-3, 5-6). Job reconoce que mientras que él tenía una relación con Dios antes, él no le estaba viendo completamente. Ahora, después de obtener una visión de la omnipotencia de Dios, Job ha llegado a entender que, si bien Dios es demasiado grande para la comprensión humana, todo lo que Job realmente tiene que entender es que Dios siempre estará en su vida como Consolador y Proveedor de fuerza.

Para concluir la historia de Job, Dios le da instrucciones para interceder por sus amigos que han hecho afirmaciones sobre Dios que no eran ciertas. Cuando ora Job por sus amigos, no sólo Dios les conceda misericordia, Él también bendice a Job con el doble de lo que tenía antes (Job 42:10): nueva granja, 10 niños más, y una larga vida que le permitió ver a sus hijos y nietos crecer durante cuatro generaciones.

A partir de esta conclusión, podemos entender que, si bien nuestro sufrimiento no necesariamente va a ser recompensado monetariamente o con cosas de la tierra, sabemos que Dios puede trabajar el bien a través del sufrimiento. Si queremos que Sus planes guíen nuestras vidas, siempre nos conducirán a un gran final: un final en el que podemos estar con Él eternamente.

Al terminar el estudio de Job de este mes, miremos hacia atrás y extraigamos las enseñanzas que podemos aplicar a nuestras propias vidas:

- Queremos confiar siempre que Dios tiene un propósito para nuestras vidas en tiempos de abundancia y tiempos de lucha.
- No podemos imponer nuestras percepciones humanas de cosas como la justicia y el pecado en Dios.
- El amor de Dios se puede sentir a través de las aflicciones, y también a través de la redirección y el refinamiento de nuestras vidas que experimentamos después de atravesar esas aflicciones.
- Queremos experimentar una relación íntima con Dios y eso puede pasar a través de una comunicación abierta y honestidad con Él.
- Dios es omnisciente y omnipotente, y queremos ser humildes delante de Él.

Ahora pueden ir a sus guías y responder a las preguntas de discusión.